

## EL ESPÍRITU SANTO Y LA MISIÓN

### 1 Pedro 1:12

**A ellos les fue revelado que no se servían a sí mismos, sino a vosotros, en estas cosas que ahora os han sido anunciadas mediante los que os predicaron el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas a las cuales los ángeles anhelan mirar.**

En pocas palabras este versículo resume todo lo que queremos expresar en esta mañana, El Apóstol Pedro dice a sus lectores que aquellos hombres y mujeres de Dios que predicaron en el pasado, es decir los profetas, no lo hacían como si de un proyecto personal se tratara, sino que en realidad estaban sirviendo a los que en el futuro serían beneficiarios de la obra redentora diseñada en la eternidad. Aquellos hombres del pasado que predicaron conforme a lo que el Espíritu les había revelado, prepararon y allanaron el camino para que los lectores de Pedro y por extensión todos nosotros pudiéramos recibir las Buenas Nuevas. Así pues, lo que Pedro está diciendo es que el Espíritu Santo fue enviado desde el cielo para intervenir en la historia de la humanidad, que el Espíritu Santo fue el que inspiró el mensaje de los profetas y que aquellos que nos predicán el Evangelio a nosotros también son guiados por el Espíritu. El teólogo luterano Richard Lenski escribió; **“Todo el Evangelio del Nuevo Testamento se apoya en el testimonio del Espíritu que fue dado en el Antiguo Testamento mediante los profetas. Cancele ese testimonio y se eliminará el fundamento del Evangelio de Cristo.”**

El Espíritu Santo y la misión de Dios no es un tema secundario, cuando estudiamos las doctrinas relacionadas con el Espíritu Santo lo que tiene que ver con la misión debería de ocupar un lugar central y no ser enviado a la periferia.

En octubre del 2019 tuvimos una reunión para confeccionar el programa del Congreso del 2020, el tema que nos ocupa en este día me fue asignado a mí. Por causa de la pandemia hemos pasado estos dos años sin poder hacer el congreso, pero durante todo este tiempo estuve estudiando la relación que hay entre el Espíritu Santo y la misión. He pasado los últimos dos años y medio estudiando este tema y una de las primeras cosas que me di cuenta es de la poca literatura que hay al respecto. La mayoría de los libros de teología sistemática apenas dedican unos párrafos a la relación que hay entre el Espíritu Santo y lo que muchos han llamado la Misio

Dei. Habré leído una docena de libros y un montón de artículos y estudios sobre el tema y me he dado cuenta de que cuando se habla del Espíritu Santo el énfasis siempre está enfocado en la relación del Espíritu Santo con el creyente, la vida en el Espíritu, la llenura del Espíritu, la vida de santidad, el Espíritu Santo como facilitador de la comunión entre los creyentes, la guía y dirección en la vida del creyente, el Espíritu es el que intercede por nosotros y el que nos guía en la forma en que debemos orar, el Espíritu es el que trae paz y gozo a nuestro corazón aún en medio de la tribulación y un largo etcétera.

Sin embargo, muy pocos escritos acerca del hecho de que todo lo mencionado anteriormente no sería posible a no ser que el Espíritu Santo hubiera intervenido de forma intencional y directa en la obra redentora. Si el Espíritu Santo no hubiera iluminado nuestros corazones para que hubiéramos podido llegar a la comprensión de lo que es el pecado y por tanto a la necesidad del arrepentimiento entregando nuestras vidas a Cristo, nunca habríamos sido capaces de experimentar todo lo mencionado anteriormente. **El privilegio de vivir en el Espíritu es la consecuencia de la obra que Él hizo en nosotros cuando estábamos lejos y separados del Espíritu, muertos en nuestros delitos y pecados.**

Cuando empecé a estudiar el tema decidí leer la Biblia entera buscando todas las referencias ya fueran directas o indirectas relacionadas con el Espíritu Santo y la obra de redención. Para ello hice una pequeña base de datos en la que iba anotando todos los textos bíblicos que encontraba en mi estudio y los subdividí según los temas que iban apareciendo. Al final de mi recorrido por toda la Biblia tenía una lista de más de 2000 textos bíblicos relacionados con la obra de la redención, de los cuales casi la mitad tenían que ver de una forma directa o indirecta con el Espíritu Santo. Estos textos los reagrupé en grupos temáticos de los cuales quince de esos grupos tenían que ver con la obra de la redención o la Misión Dei. Debo decir que en un momento del estudio tuve que parar y pedirle perdón al Señor porque me di cuenta de que yo mismo a lo largo de muchos años de ministerio había sido muy negligente ignorando en la práctica la relación del Espíritu con la misión de Dios. Personalmente estoy convencido de que un sector de la Iglesia ha permitido y consentido enseñanzas sobre la persona y la obra del Espíritu Santo que nada tienen que ver con lo que la palabra de Dios enseña y otro sector de la Iglesia quizás en reacción a esto ha llevado el péndulo al otro extremo poniendo límites y

encasillando la enseñanza sobre el Espíritu Santo a ciertos parámetros. Me temo que los unos y los otros hemos relegado a la tercera persona de la Trinidad a una función de mayordomía y hemos olvidado que el **Espíritu Santo no es el asistente personal de la novia del Cordero.**

En este sentido James Packer dice:

**Existe una propensión a hablar de la obra del Espíritu Santo como centrada en el hombre como si el poder de Dios fuera algo que está a nuestra disposición y podamos encenderlo y usarlo.**

En su teología sistemática Leo Garrett dice:

**Las estructuras de la política congregacional puede hacer que el Espíritu sea cautivo a los caprichos de la mayoría.**

Craig Nesson en un análisis de la obra reformadora de Lutero, escribió:

**Lutero limitó la enseñanza sobre el Espíritu Santo para evitar que se le acusara de traer una nueva inspiración.**

Herbert Kane por su parte dice que:

**Los reformadores estaban demasiado preocupados en enseñar sobre la inspiración de las escrituras y la regeneración hasta el punto de que pasaron por alto la intervención del Espíritu Santo en la misión.**

Harold Linsell, uno de los fundadores del seminario Fuller dijo:

**Aquellos que tratan de entender el papel del Espíritu Santo en la misión se enfrentan con dos obstáculos; la tendencia humana a la autosuficiencia y la burocracia eclesiástica que impiden seguir cualquier guía del Espíritu.**

¿Cuántas veces he estado sentado en una mesa planificando estrategias y metodologías de evangelización durante horas e incluso días y al terminar nos hemos limitado a tomar unos

minutos para pedir en oración que Dios bendiga lo que acabamos de planificar? Cuánta razón tiene Ed Stetzer cuando dijo que **El espíritu de Dios es el único factor verdaderamente indispensable en todo lo que se refiere a la plantación de nuevas iglesias.**

Harry Boer

**“Se ha escrito mucho acerca de la obra del Espíritu Santo en la salvación de los seres humanos, pero muy poco acerca de su significado crucial para el testimonio misionero de la Iglesia. El asunto no se ha ignorado del todo, pero, se lo ha relegado a la periferia”.**

Johannes Reimer

**En la mayoría de los tratados de teología sistemática al Espíritu Santo se le atribuye un papel de subordinado**

Son muchas las voces de eruditos y misionólogos que se han levantado dando voces de alarma ante la negligencia de la iglesia, especialmente en el mundo occidental. Con demasiada frecuencia nuestros estudios sobre el Espíritu Santo se centran en la relación del Espíritu Santo con el creyente y parcelamos los distintos aspectos de esa relación para su estudio. Esto no está mal ni es un error, pero con frecuencia nos limita y nos impide ver la obra y la persona del Espíritu Santo desde una perspectiva global a lo largo de toda la Biblia.

Si leemos la palabra de Dios desde la perspectiva de la redención nos daremos cuenta de que el Espíritu Santo está presente en cada instante de la historia de la humanidad y que todo cuanto hace, su influencia, la intervención en los asuntos de la historia, la forma en que utiliza a hombres y mujeres, en ocasiones incluso Reyes paganos como Ciro el Grande, o adivinos como Balaam, en otras ocasiones protegiendo a su pueblo de la extinción total y en muchas otras proveyéndoles de hombres y mujeres que les enseñen a ser el pueblo de Dios y luz a las naciones. Como bien lo explica Martyn Lloyd-Jones **“En algún momento de la eternidad se produjo una Reunión o Consejo del Trino Dios y la obra de la salvación fue dividida entre ellos. El Hijo se ofreció para tomar sobre sí la naturaleza humana obedecer la ley con**

**perfección y morir por la culpa y el castigo de nuestros pecados, por otro lado, el Espíritu Santo se ofreció para tomar sobre sí la obra de aplicar esa redención”** De esta manera estamos de acuerdo con Benjamin Warfield cuando se refiere al Espíritu Santo como **El miembro ejecutivo de la Trinidad** y con Ajith Fernando cuando dice que **“El Espíritu Santo es el implementador del plan de redención”**

Dos grandes eruditos muy valorados entre las iglesias conservadoras, Louis berkhof y Wayne Grudem apuntan en la misma dirección, el primero dice que **“Si la Iglesia de Roma puede haber permitido que el Espíritu Santo sea absorbido por la misma Iglesia, algunos reformadores pueden haber permitido que el Espíritu Santo sea absorbido por la vida del creyente, limitando la obra del Espíritu a la vida interna de cada cristiano.”**

Por su parte Wayne Grudem. **“Desde el mismo principio de la creación tenemos una indicación de que la obra del Espíritu Santo es la de completar y sostener lo que el Padre ha planeado y lo que Dios el Hijo ha empezado.”**

Me temo que, de una forma muy sutil, nuestra capacidad evangelizadora ha sido influenciada por nuestra cultura occidental basada en la economía de libre mercado y por tanto sostenida por sofisticadas técnicas y estrategias de mercadeo. Quizás sin darnos cuenta hemos profesionalizado la evangelización hasta el punto de centrarnos demasiado en organizar y planificar, diseñar estrategias, calcular y buscar recursos, estudiamos a las personas, los grupos sociales, las culturas y sus tendencias y olvidamos que es el Espíritu Santo quien debe conducirnos a las personas que sólo Él sabe que van a escuchar y aquellas a las que el Espíritu Santo va a iluminar para comprender el mensaje.

Al respecto Emil Brunner dice que; **“La conversión requiere una palabra específica pero también un poder que va mucho más allá de la palabra del predicador. Los evangelistas y misioneros generalmente reconocen este hecho mejor que los teólogos que no sólo subestiman el poder dinámico del Espíritu Santo, sino que frecuentemente lo desconocen totalmente.”**

No tenemos tiempo para entrar en profundidad a este tema tan amplio y maravilloso. Mi intención en esta breve exposición es mostrar que algunos de los temas que normalmente estudiamos de forma aislada si los vemos desde la perspectiva de la misión de Dios, nos damos cuenta de que se desarrollan a lo largo de toda la Biblia apuntando siempre en la misma dirección, el plan redentor de Dios orquestado en la eternidad, la historia a lo largo de milenios como antesala a la llegada del Mesías, la obra consumada en la Cruz, la vida cristiana dirigida por el Espíritu y enfocada al cumplimiento de la misión para la que fue comisionada y para llegar al final de los tiempos en los que la obra de la redención llegará su cumplimiento y todos veremos la gloria del Cordero.

## INSUFLA VIDA



Ya en el primer momento de la creación encontramos al Espíritu Santo activo,

*Gen 1:2 Y la tierra estaba sin orden y vacía, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas.* Y en el último capítulo de la Biblia es el Espíritu el que junto con la esposa del cordero clama deseoso por la venida del Señor Jesús. Apo 22:17

Sin lugar a duda esto es muy significativo cuando lo analizamos desde una perspectiva misional. Sabemos que cuando dice que el Espíritu Santo se movía sobre la faz de las aguas está expresando la idea de las aves cuando están empollando, facilitando que de algo muerto e inerte, surja la vida. El principio subyacente de este mover del Espíritu ordenando lo caótico y provocando la vida se produce después de aquella asamblea en la que el Trino Dios decidió dar una oportunidad un ser humano caído y fracasado por lo que no podemos pasar por alto el hecho de que cuando Dios decidió crear, en su omnisciencia sabía que el ser humano fracasaría, así pues, esa actividad creadora del Espíritu Santo, no es una mera exhibición caprichosa de su poder sino una insinuación del deseo del trino Dios de crear y salvar.

En el acto creador, podemos ver al Espíritu Santo que, como miembro de la Trinidad, crea, junto con el Padre y el Hijo, (**Génesis 1:26**) que asumiendo su rol, insufla vida y trae a la existencia, (**Génesis 2:7**) que mantiene y sostiene lo creado de tal forma que, sin su intervención, todo volvería a la no existencia, (**Salmos 104:29**) y que asegura y garantiza la

belleza de la creación (**Job 26:13**) y es también el Espíritu el que pone freno al pecado (**2 Tesalonicenses 2:6**) y nos revela su divinidad y su infinita sabiduría, (**Isaías 40:13**) que inspira a los siervos de Dios, (**2 Pe 1:21**) que con su mirada profética apuntan al Mesías (**Lucas 24:44**). Es el autor de la nueva vida en Cristo por medio de la regeneración (**Tito 3:5, 2 Co 3:6**) y finalmente es el Espíritu Santo el que garantiza nuestra vida al lado de Cristo por la eternidad. (**2 Corintios 1:21-22**)

**EL ESPÍRITU SANTO INTERVIENE EN LA HISTORIA** de forma muy activa asegurando que los propósitos divinos lleguen a su cumplimiento. Interviene en la historia de la humanidad, (**Génesis 6:3**) en los pactos que Dios hace con su gente, (**Génesis 15:17**) interviene cuidando y protegiendo de su pueblo, (**Isaías 63:11**) inspirando a sus profetas y trayéndonos la revelación por medio de la palabra escrita, (**2 Pedro 1:21**) llamando al Ministerio a unos, (**Ezequiel 2:2-3**) capacitando y empoderando para misiones especiales a otros (**Jueces 6:14**). El Espíritu Santo prepara y organiza la llegada del Mesías (**Isaías 40:3**) y es el Espíritu Santo que viene sobre María y nace el Redentor del mundo (**Lucas 1:35**) y como no podía ser de otra manera, es el Espíritu Santo quien inspira la profecía de Juan el Bautista (**Mateo 3:11**) y es el Espíritu quien viene sobre el Mesías y permanece en Él (**Mateo 3:16**). El Espíritu es la promesa que Jesús da a su gente (**Juan 14:16**) y es el que permanece en el corazón de los redimidos a lo largo de toda la historia de la iglesia (**Juan 14:17**), es el que guía a su pueblo, (**Romanos 8:14**) el que da fuerzas al débil (**Romanos 8:26**) y el gestor e implementador de la gran comisión y finalmente el que clama con la esposa “sí, ven Señor Jesús”. (**Apocalipsis 22:17**)

Debemos citar aquí las palabras de Christopher Wright en “La Misión de Dios” **“La existencia de la Biblia es una evidencia incontrovertible del Dios que se negó a abandonar a su rebelde creación”**

En el capítulo 6 de Génesis ya encontramos en esa temprana edad de la historia humana al Espíritu Santo enfrentando el pecado y la corrupción de los hombres hasta el punto de tomar

la decisión en el versículo 3 donde Dios dice que su Espíritu no contendrá con el hombre para siempre, es decir, una vez el pecado llega a su colmo, el Espíritu puede dejar de ejercer su influencia iluminadora. Como bien dice Michel Horton **“El punto esencial de este pasaje como preludio del diluvio es que los seres humanos llegaron a tener la conciencia tan cauterizada, que desestimaban voluntariamente los impulsos limitadores del Espíritu”**

ES UNA  
DIAPOSITIVA

ENTRA CUANDO  
EMPIEZA EL  
PÁRRAFO,

“podríamos  
mencionar una  
docena...”

Preservando a Noé – Génesis 6

Un patriarca sin heredero – Génesis 15

La mentira en Egipto le pudo costar la vida – Génesis 12:16-20

El rescate de Lot le pudo costar la vida – Génesis 14

Las hambrunas de Canaán – Génesis 12

José en quien está el Espíritu de Dios – Génesis 41

Dios vino a Labán – Génesis 31:24

El desafío de la apostasía de Jezabel – 1 Reyes 18

Sobreviviendo a un genocidio – Ester 4:14

Superando poderosos ejércitos – Isaías 37

El peligro de la coalición Moab-Edom-Meneuita – 2 Crónicas 20

## **EL ESPÍRITU SANTO INTERVIENE CUANDO EL PUEBLO DE LA PROMESA ESTÁ AL BORDE DE LA DESAPARICIÓN.**

Podríamos mencionar una docena de veces en las que el cumplimiento de la promesa, la venida del Mesías y por tanto la consumación de la obra redentora, habría terminado en fracaso si no hubiera sido por la intervención directa de Dios, intervención que sin lugar a duda fue operada por el Espíritu Santo. En el capítulo **6 de Génesis** encontramos al Espíritu Santo diciendo “basta” y preservando a Noé. El patriarca Abraham estuvo en peligro de muerte en varias ocasiones, cuando se sintió solo y abatido, **Génesis 15**, Dios se convierte en su escudo para fortalecerlo pero es que Pablo dice a los efesios (Efe 3:16) que nuestra fortaleza nos viene por el Espíritu Santo, cuando en Egipto mintió **Génesis 12:16-20**, diciendo que Sara era su hermana, los regalos que recibió eran en realidad una dote y no aceptarlos hubiera tenido graves consecuencias, el Espíritu Santo intervino una vez más, el rescate de Lot pudo fácilmente costarle la vida, **Génesis 14**, probablemente Jacob nunca hubiera escapado de su suegro Labán. **Génesis 31:24** El encuentro con su hermano NO hubiera sido posible si el Espíritu Santo no hubiera intervenido en el corazón de Esaú para la reconciliación, la columna de fuego que impidió a los egipcios alcanzar a los hebreos mientras cruzaban el mar era una



intervención del Espíritu y así lo testifica **Isaías en 63:11**, el desafío de la apostasía provocada por Jezabel, la mujer de Acab, casi acaba con el culto a Yahvé, **1 Reyes 18**, la invasión de Senaquerib, **Isaías 37**, en el libro de Ester tenemos registrado un intento de genocidio, **Ester 4:14**, sin la intervención divina y la aparición de José en quien estaba el Espíritu de Dios, **Génesis 41**, el pueblo hebreo no habría sobrevivido, la coalición de Edom-Moab y los Meneuitas, eso fue en realidad una migración de estos pueblos para instalarse en el territorio hebreo en un momento de extrema debilidad. **2 Crónicas 20**, todo eso sin contar con las diferentes hambrunas que hubo en la región de Canaán.

**A lo largo de toda la Biblia encontramos al Espíritu Santo interviniendo en los asuntos humanos para garantizar que la historia del pueblo de Dios se desarrolla de forma que la promesa hecha a Abraham llegue y en el cumplimiento del tiempo Dios el Hijo, encarnado, satisfaga en la cruz la justicia de Dios, atraiga a muchos a sí mismo y éstos guiados por el mismo Espíritu prediquen el Evangelio hasta lo último de la tierra.**

**LA UNCIÓN, COMO UNA DOTACIÓN PARA UN SERVICIO** Si bien podemos ver al Espíritu Santo a lo largo de toda la Biblia interviniendo de una forma global en la historia de la humanidad con el propósito de que los planes divinos sean cumplidos, también es cierto que en ese proceso el Espíritu Santo interviene en situaciones particulares y en momentos concretos dando su unción a determinadas personas para que cumplan con una misión determinada. En Levítico 21 se dan una serie de instrucciones sobre cómo debería conducirse la persona ungida. **Los sacerdotes eran ungidos con el propósito de conducir la práctica y los rituales ministrando delante de Dios, los profetas debían hablar las palabras de Dios y los Reyes debían gobernar conforme a la voluntad de Dios, todo ello con el propósito de ser luz a las naciones.** La intervención del Espíritu Santo garantiza hasta tal punto el cumplimiento de los decretos divinos en la historia de la humanidad que incluso la unción se da en dos casos a Reyes paganos, Hazael de Siria y Ciro el Grande.

Más adelante el profeta Joel (**Joel 2:28**) anunciará la llegada de la unción por excelencia, el derramamiento del Espíritu Santo en la vida de todos aquellos que depositen su fe en la persona y obra del UNGIDO, Cristo Jesús. Los ungidos eran personas comisionadas de manera

que era gente a la que se les había encomendado una misión específica. Derek Tidball en su comentario a levítico dice que **“Es Dios quien toma la iniciativa para llevarnos a servirle y no nosotros.”** Como dice Tidball, las personas necesitamos ser consagradas para convertirnos en siervos de Dios.

**Desvincular la unción de la obra redentora de Dios es restarle importancia y quitarle a la unción su significado.** A veces los cristianos pueden ver la unción como una especie de elixir, algo refrescante y reparador de nuestras emociones y estados de ánimo decaídos, otros interpretan la unción como una especie de poder añadido en la vida del cristiano para que éste alcance sus objetivos de una vida llena de gozo y bienestar, **“Los ungidos de Dios sin embargo, son personas comisionadas para una tarea específica relacionada con el plan redentor, los dones y capacidades especiales que reciben están relacionados con esa tarea siendo instrumentos al servicio del Espíritu de Dios para alcanzar los propósitos divinos y con mucha frecuencia requiere de una vida de sacrificio”.** Es un grave error pensar en la unción desvinculándola de la misión de Dios a la que hemos sido llamados. Por supuesto, la soberanía de Dios puede darnos gozo, paz y toda clase de bendiciones, pero eso, es un bien añadido, regalo de un padre amoroso, lleno de bondad, paciente y cariño.

***“Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu.” Ezequiel 36:27***

Al igual que Joel el profeta Ezequiel también habló de la llegada del Pentecostés, pero la descripción que Ezequiel nos da, no se centra tanto en lo que el pueblo de Dios podrá hacer por el poder del Espíritu sino más bien en lo que el Espíritu hará en los que crean, quitará su corazón que de forma natural está inclinado al mal y pondrá un corazón de carne que les servirá para entender la voluntad de Dios y cumplirla. Más adelante en el versículo 36 el profeta dice que las naciones que estén a su alrededor sabrán... una vez más la obra del Espíritu Santo está directamente relacionada con el deseo divino de redimir al pecador.

Ver al Espíritu Santo dirigiendo la historia del pueblo de Dios y encaminándola hacia la plenitud de los tiempos es algo tan evidente a lo largo de todas las Escrituras que solamente puede culminar con las palabras del ungido en mayúsculas, **“EL ESPIRITU DEL SEÑOR ESTA SOBRE MI, PORQUE ME HA UNGIDO PARA ANUNCIAR EL EVANGELIO A LOS POBRES. ME HA ENVIADO**

**PARA PROCLAMAR LIBERTAD A LOS CAUTIVOS, Y LA RECUPERACION DE LA VISTA A LOS CIEGOS; PARA PONER EN LIBERTAD A LOS OPRIMIDOS;”** Lc 4:18 como ya hemos dicho la unción significa ser comisionado para una tarea específica, el Señor Jesús así lo entendió y nosotros deberíamos ser plenamente conscientes del significado de esa unción que tenemos del Santo. **“Pero vosotros tenéis unción del Santo, y todos vosotros lo sabéis”.** **1 Juan 2:20** y así asumir que finalmente el mismo Señor Jesús Cuando comisiona a sus discípulos les habló de la unción que iban a recibir en el Espíritu Santo y que les capacitaría para cumplir con la misión de Dios. ***“Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”*** (Hechos 1:8).

**EN MUCHAS OCASIONES EL ESPÍRITU SANTO SE MANIFIESTA POR MEDIO DE SIMBOLOS.** Juan predijo que Jesús bautizaría con el Espíritu Santo y con fuego. **Mateo 3:11** Yo a la verdad os bautizo con agua para arrepentimiento, pero el que viene detrás de mí es más poderoso que yo, a quien no soy digno de quitarle las sandalias; Él os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. A lo largo de la Biblia encontramos varios ejemplos de los símbolos del Espíritu Santo; la Paloma, el fuego, el humo, el aceite y el agua. Si bien el fuego es un símbolo relacionado con la idea de limpiar también es cierto que el fuego se relaciona con el poder protector que Dios ejerce sobre su pueblo, recordamos aquella columna de fuego que impidió al Ejército más poderoso de su época perseguir a los escogidos de Dios. Si bien el fuego limpia y protege, la columna de nube simboliza la presencia de Dios entre los suyos, pero es que esa presencia de Dios se manifiesta mostrando su gloria y al mismo tiempo nos guía en el camino, igual que hizo con aquellos hebreos que salieron de Egipto. Siglos más adelante el profeta Isaías dirá que Dios puso su Santo espíritu en medio de su pueblo **Isaías 63:10-11**. Esta presencia divina que guía a su pueblo será la promesa que el Señor Jesús dará a sus discípulos antes de partir al Padre. **Juan 14:16-17** y que más tarde Pablo recordará a los corintios que ya no se trata de una columna de nube sino del Espíritu morando en el corazón del cristiano. **1 Corintios 3:16** y en su segunda epístola a los corintios **2 Corintios 3:6** les recuerda que la letra, trae el recuerdo de la culpa y el castigo pero el Espíritu trae vida. Otra de las cosas que simbolizan la interacción del Espíritu Santo con las personas es el aceite, ya hemos mencionado cómo se ungía a

personas y se las comisionaba para una función determinada que tenía que ver con servir a los propósitos divinos. Esos propósitos divinos que tenían que ver con el plan de redención y que culminan con el ungido en mayúsculas Cristo Jesús, y Él mismo dará testimonio de esa unción cuando diga que el espíritu de Dios está sobre él para anunciar el Evangelio. **Lucas 4:18** y más adelante cuando Pedro abra la puerta del camino a la salvación a los gentiles lo hará diciendo, “vosotros sabéis, cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder” **Hechos 10:38**

El agua es probablemente el símbolo del espíritu más utilizado En la Biblia, Se pueden trazar innumerables analogías de la relación entre el Espíritu y el agua, la capacidad de renovar, refrescar y preservar la vida. El salmista dice que Dios da a los hombres del río de sus delicias y por eso puede exclamar que en tu luz veremos la luz. **Salmos 36:8-9** James Montgomery Boice dice que “**Es difícil no imaginar a Juan pensando en este salmo y también es difícil desvincular estas palabras del comienzo del Evangelio de Juan cuando habla de aquella luz verdadera que alumbra a los hombres**”. **Juan 1:9**

Finalmente, la Paloma que descendió sobre Jesús en el momento de su bautismo. Queremos citar aquí a John Rea cuando dice: “**Lucas describió el evento: “El Espíritu Santo bajó sobre él en forma de Paloma” no fue una experiencia mística o visionaria, fue más bien una manifestación objetiva exterior y física del Espíritu**” **Lucas 3:22**

### **EL ESPÍRITU SANTO ES EL QUE MUESTRA EL CAMINO**

Si la ley ha actuado como un ayo, para llevarnos a Cristo **Gálatas 3:24-26** ahora el escritor de hebreos comparando con los rituales exigidos por la ley de Moisés nos dice lo increíblemente valiosa que es la sangre que Cristo mismo ofreció por el Espíritu eterno. **Hebreos 9:14**. Por eso afirmamos que el Espíritu Santo es el agente que gestiona el plan de salvación. Jesús lleno del Espíritu toma las distintas decisiones y acciones de su ministerio en este mundo, Es el espíritu el que le lleva al desierto y ahora es por ese mismo Espíritu que se ofrece a sí mismo. Que el Espíritu Santo es el que muestra el camino queda testificado por las palabras de Jesús cuando por boca de Isaías (**Isaías 61:1**) dice: “el Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido el Señor, para traer buenas nuevas a los afligidos.”

Cuando una y otra vez, Jesús es acusado de ser un loco o estar endemoniado, es el Espíritu Santo quien lo vindica. Pablo dice a Timoteo que Jesús fue “manifestado en carne y vindicado en el Espíritu” **1 Timoteo 3:16** el profeta Isaías dijo que Jesús sería rechazado, despreciado y desechado de los hombres sin embargo su vida de santidad, su predicación, el poder exhibido y la autoridad sobre los demonios demostraron que sus pretensiones de ser el Hijo de Dios quedaban perfectamente justificadas y por eso el Espíritu Santo lo vindicó, justificando su derecho divino y su identidad como el Mesías. Así que es el Espíritu Santo como implementador del plan de redención que declara que Jesús es perfectamente capaz de cumplir con la obra redentora y lo señala como el único que puede hacerlo.

El apóstol Pablo hará una de las declaraciones más contundentes que el ser humano pueda escuchar jamás, **1 Corintios 12:3** absolutamente nadie puede decir que Jesús es el Cristo a no ser que lo haga por la influencia del Espíritu Santo.

Qué más podemos añadir a todo esto, que el Espíritu Santo declaró que Jesús era el Hijo de Dios **Romanos 1:3-4** que sólo por la influencia del Espíritu Santo se puede llegar a entender los pensamientos de Dios **1 corintios 2:10-11**, es el Espíritu que ejerce una obra santificadora en la vida del creyente con el propósito de que podamos obedecer a Cristo, **1 Pedro 1:2**, obedecerle primero para salvación, pero también obedecerle en el cumplimiento de su deseo que es la Gran Comisión.

Es el que le dice al pecador: “si oyereis y hoy mi voz” es derramado como consecuencia de la gracia del Trino Dios y es el Espíritu quien nos ilumina para el arrepentimiento y nos conduce a suplicar a Dios por el perdón de nuestros pecados. Como lo expresa el profeta Zacarías (**Zacarías 12:10**) cuando dice mirarán al que traspasaron y se lamentarán por Él como quien se lamenta por un hijo.

A lo largo de todas las escrituras encontramos al Espíritu Santo trayendo luz al corazón de las personas para que puedan llegar a comprender su estado de perdición y al mismo tiempo guiándolas al arrepentimiento. Cuando Pablo dice a los efesios que somos salvos por gracia por medio de la fe remata su frase diciendo que esto es un don de Dios. **Efesios 2:8** luego dirá su discípulo Timoteo (**2 Timoteo 2:25**) que corrija con amor a los que se oponen por si acaso Dios

les concede el arrepentimiento que conduce al pleno conocimiento de la verdad, cosa que sin lugar a duda es la obra del Espíritu Santo.

Toda la enseñanza de Pablo sobre la forma en la que llegamos al conocimiento de la verdad y a la conversión tiene que ver con la obra que el Espíritu Santo hace en el corazón de los perdidos, así pues, dirá a los efesios que nuestra entrada al Padre es por un mismo Espíritu. **Efesios 2:18**. A aquellos que argumentan que Pablo no está refiriéndose a la tercera persona de la Trinidad, Hendricksen escribe: **“esta es la línea de pensamiento de Pablo y así lo expresa a lo largo de toda la epístola”**

**Solamente el Espíritu Santo puede traer luz suficiente a las personas como para que podamos mirar en el interior de nuestro corazón, reconocer nuestro estado de perdición y dirigir nuestra vista a la Cruz de Cristo.**

Por eso la razón el mismo Señor Jesús les dice a sus discípulos que cuando Él se vaya enviará al Espíritu Santo cuya función principal será convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio. **(Jn 16:8)** Si bien a lo largo de todas las Escrituras el Espíritu Santo ha ejercido esa influencia para que los que están muertos en sus delitos y pecados puedan tener vida, también es cierto que rechazar esa oportunidad es pecado y conlleva juicio, un juicio que es perfectamente justo porque Jesús fue vindicado como el Hijo de Dios y ahora vuelve a su gloria junto al Padre.

Como venimos diciendo, observamos a lo largo de todas las Escrituras como el Espíritu Santo ejerce su función de implementador de la obra redentora del Trino Dios, ha estado presente a lo largo de toda la historia preparando el terreno para la llegada del Mesías, ha intervenido en su nacimiento, ha estado en Él a lo largo de toda su vida terrenal y le ha acompañado a la cruz para intervenir después en su resurrección. Ahora el Evangelio del Reino ha sido instaurado y Jesús ha dado las instrucciones a su pueblo **Mateo 28:19 “Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones bautizándolos en el nombre del padre y del Hijo y del Espíritu Santo”** podría parecer que la obra del Espíritu Santo termina aquí, pero no es así, como dijo el Señor Jesús, Él iba al Padre pero el Espíritu venía a su pueblo para seguir siendo el gerente que dirige toda la obra redentora hasta el final de los tiempos y por eso **es el Espíritu Santo el que llama a sus siervos al Ministerio**. Fue el Espíritu el que levantó a Ezequiel y lo envió a una nación rebelde

**Ezequiel 2:1-3** antes de partir Jesús les dice a sus discípulos **Hechos 1:8** que recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ellos y entonces y solamente entonces estarán capacitados para llevar el mensaje de salvación hasta los confines de la tierra. Los líderes de la Iglesia en Antioquia NO se encontraban sentados alrededor de una mesa planificando estrategias cuando el Espíritu Santo les llamó para que dieran a los que probablemente eran sus dos mejores hombres para la obra misionera. **Hechos 13:1-2** y cuando Pablo se reúne con los ancianos de la Iglesia en Éfeso les exhorta a cuidar de la Iglesia en la que el Espíritu Santo les ha puesto como líderes. **Hechos 20:28**

Desde los primeros versículos en el Génesis podemos ver al Espíritu Santo participando activamente en la creación, sosteniéndola y trayendo vida. Es el Espíritu Santo el que interviene a lo largo de toda la historia poniendo freno al pecado y probablemente impidiendo la autodestrucción del ser humano. Es el que sostiene al pueblo de Dios y lo dirige, el que inspira a los profetas para que llegue a nosotros la revelación por medio de la palabra escrita. Es el Espíritu Santo el que interviene en la historia cuando el pueblo de la promesa está en peligro, es el que unge comisionando a hombres y mujeres para una misión especial relacionada de forma directa o indirecta con el plan de redención, es el Espíritu Santo el que prepara el camino para la llegada del Mesías y se manifiesta en multitud de ocasiones por medio de símbolos. Vino corporalmente al Mesías, estuvo en Él a lo largo de todo su Ministerio, le acompañó a la cruz e intervino poderosamente en su resurrección. Muestra el camino de salvación, trae luz al corazón humano sumido en la oscuridad y le convence llevándolo al arrepentimiento. Es el Espíritu Santo el que queda con el pueblo de Dios cuando Jesús parte para estar con el Padre, el que dirige y gestiona la gran comisión, el que mora en el corazón del creyente y representa las garantías de nuestra eternidad y es el Espíritu Santo el que al final de los tiempos junto con la esposa del cordero clama; “sí, ven Señor Jesús”.

En el año 2000 la Alianza Evangélica Internacional organizó lo que se llamó la Consulta de Iguazú, Misionología Global para el siglo XXI, quiero citar las palabras de uno de sus ponentes Alan Roxburgh.

“Es el Espíritu Santo quien nos trae esta nueva realidad social de la Iglesia, la EKKLESÍA de Jesús el Hijo. Como miembros de esta sociedad escatológica, nos convertimos en los sacerdotes del Padre en y entre Dios Trinitario y todo el resto de la creación. Es el Espíritu que ahora impele a los que él ha llamado su pueblo, a que entren a un cosmos quebrantado, para vivir como sus testigos encarnados.”